

EL GOBIERNO Y SUS REFORMAS: ¿DE NUEVA MAYORÍA A NUEVA MINORÍA?

- En todas las encuestas es posible visualizar de manera clara, el nivel de deslegitimación social de las reformas que impulsa el actual gobierno. El descrédito de las reformas parece irrefutable. Según datos de la Encuesta CEP, un 65% considera que estas reformas han sido improvisadas y un 64% cree que no serán eficaces para alcanzar los objetivos propuestos.
- Este escepticismo con las reformas de gobierno se instaló con antelación a la emergencia de los escándalos que han golpeado al arco político de manera transversal.
- La decepción con el gobierno por parte de los encuestados puede fundarse en el escenario contradictorio que representa un gobierno con pretensiones de reformas maximalistas, pero que por contrapartida, no es capaz de satisfacer las demandas respecto de áreas básicas de toda gestión gubernamental.

En medio de una agitada agenda política, durante la semana pasada, se hicieron públicas tres encuestas: CADEM, Adimark y la del Centro de Estudios Públicos (CEP). Independiente de los matices y alcances metodológicos de cada una de ellas, en todas es posible visualizar de manera clara, el nivel de deslegitimación social de las reformas que impulsa el actual gobierno.

PRINCIPIO LYD:

Reformas incrementales.

El proceso a partir del cual las ideas de la Nueva Mayoría devinieron en minoría ante la opinión pública puede tener múltiples variables explicativas. Algunas endógenas, vinculadas a lo estrictamente programático, pero también a los modos de conducción de las “reformas estructurales”, donde en este “primer tiempo” del mandato presidencial, el estilo de la imposición primó respecto del diálogo y la negociación. Sin desconocer también, la incidencia de fenómenos exógenos, como la crisis de desconfianza que golpeó al centro de gobierno tras el episodio Caval, como bien se muestra en los mismos estudios de opinión.

Sin embargo, las encuestas muestran de manera nítida que el escepticismo ciudadano en relación a las reformas del gobierno, se instaló con antelación a la emergencia de los mencionados escándalos que han golpeado al arco político de manera transversal. El mejor ejemplo de lo anterior es que, ya en noviembre de

Las reformas que se vayan a implementar requieren justificarse en el mérito y en la calidad de su diseño antes que en el programa o un respaldo inexistente.

2014, la desaprobación de la reformas educacional y tributaria llegaba al 56% y 51% respectivamente conforme a datos de Adimark.

Sin lugar a dudas, este clima de escepticismo y de rechazo ciudadano hacia las reformas en cuestión, como también, a la forma en la cual la Presidenta gobierna -con niveles de aprobación en torno a un 30%-, gatillaron la decisión de realizar un ajuste mayor en su gabinete, incluyendo a nueve ministerios, entre ellos, a todo su equipo político y al Ministerio de Hacienda.

Pero si la intención del Ejecutivo de dar paso a un “segundo tiempo” gubernamental resulta genuina, ésta no sólo debiera pasar por un mero cambio en el tono de conducción, sino también por la revisión de reformas carentes de respaldo popular, de ahí en parte, la falta de sintonía entre el gobierno y la ciudadanía. Las reformas que se vayan a implementar requieren justificarse en el mérito y en la calidad de su diseño antes que en el programa o un respaldo inexistente (o más bien, un abierto rechazo).

LAS REFORMAS Y SU RECHAZO

Luego del categórico triunfo electoral de diciembre de 2013, la Nueva Mayoría hizo ingreso al Ejecutivo con un impulso transformador que tenía como elemento medular la traducción del programa de gobierno en iniciativas de ley agrupadas en tres grandes reformas estructurales: Reforma Tributaria, Educacional y Constitucional. Esta última fue pospuesta en su tramitación, pero se agregó un “cuarto pilar” al conjunto de reformas estructurales: la Reforma Laboral.

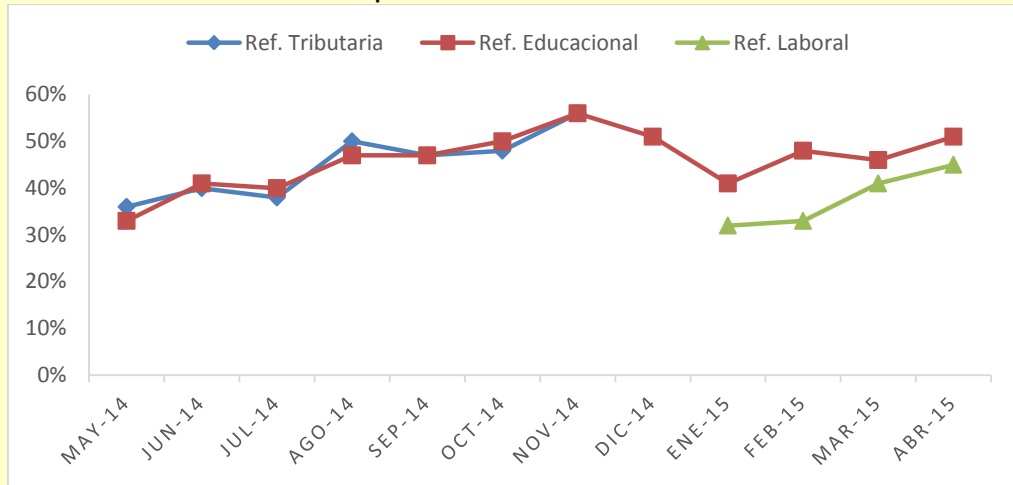
Como se muestra en el Gráfico N° 1, en términos netos, cada una de las reformas presentadas por el Ejecutivo -Tributaria, Educacional y Laboral- ha aumentado su desaprobación en 20, 18 y 13 puntos porcentuales respectivamente, conforme a los datos de la serie de la encuesta Adimark.

Los anteriores datos son consistentes con los presentados por la encuestadora CADEM, quien a través de su encuesta semanal Plaza Pública documenta un aumento neto de desaprobación de 28 puntos porcentuales desde abril de 2014 a mayo de 2015 para el caso de la Reforma Tributaria, de 25 puntos porcentuales para la Reforma Educacional y de 14 puntos porcentuales para la Reforma Laboral (ver Gráfico N° 2).



CADA UNA DE LAS REFORMAS PRESENTADAS POR EL EJECUTIVO HA AUMENTADO SU DESAPROBACIÓN

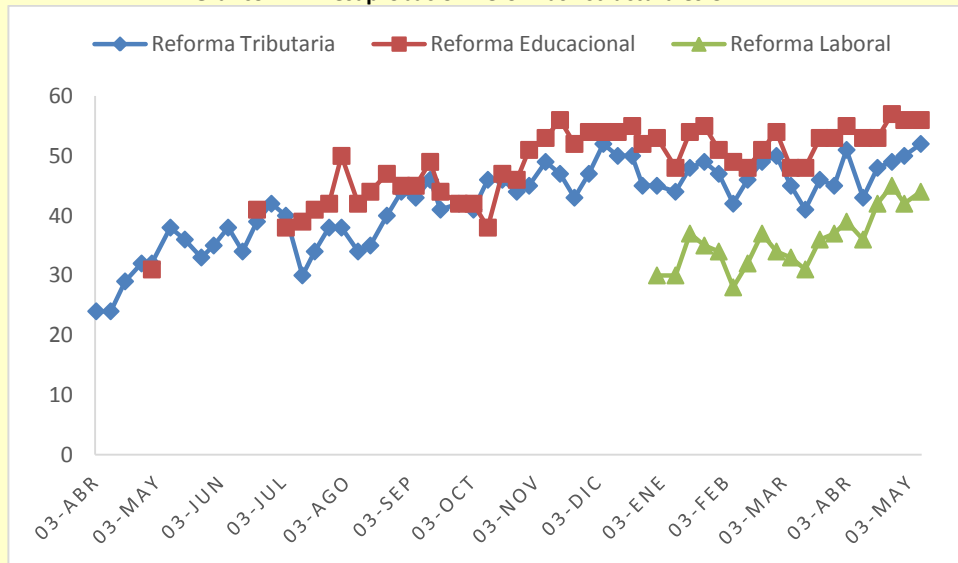
Gráfico N°1 Desaprobación reformas estructurales Adimark



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Adimark.

LA REFORMA TRIBUTARIA ES LA QUE MÁS HA AUMENTADO SU DESAPROBACIÓN ENTRE ABRIL 2014 Y MAYO 2015

Gráfico N° 2 Desaprobación Reformas Estructurales CADEM



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Plaza Pública, CADEM.

Entonces, el descrédito de las reformas parece irrefutable. La mejor prueba es que en la última encuesta CEP, un 65% considera que éstas han sido improvisadas y un 64% cree que no serán eficaces para alcanzar los objetivos propuestos.

UN GOBIERNO QUE PRETENDE HACER LO MÁXIMO, PERO NO HACE LO MÍNIMO

En la encuesta CEP, frente a la pregunta: *¿Cree usted que la Presidenta Bachelet está gobernando mejor, igual o peor de lo que usted esperaba?*, un 55% de los encuestados señala que Michelle Bachelet lo está haciendo peor, un alza de 22 puntos porcentuales respecto de noviembre de 2014. Esta decepción por parte de los encuestados puede fundarse en el escenario contradictorio que representa un gobierno con pretensiones de reformas maximalistas, pero que por contrapartida, no es capaz de satisfacer las demandas respecto de áreas básicas -como empleo, crecimiento, salud, transporte, etc.- de toda gestión gubernamental. La legítima inquietud de la ciudadanía pasa entonces por cómo un gobierno que no es capaz de hacer lo mínimo que se le exige, será capaz de dar cumplimiento a sus mega reformas.

DELINCUENCIA E INFLACIÓN SON LAS ÁREAS PEOR EVALUADAS

Tabla N° 1 Evaluación (de 1 a 7) de áreas básicas de la gestión gubernamental

Empleo	3,3
Educación	3,3
Crecimiento Económico	3,3
Transporte Público	3
Salud	3
Delincuencia	2,9
Inflación	2,8

Fuente: Encuesta CEP abril 2015.

¿INCERTIDUMBRE ECONÓMICA Y PROCESO CONSTITUYENTE?

En las mismas encuestas, la percepción negativa respecto del manejo económico resulta evidente. Conforme a datos del CEP, la visión pesimista de la economía experimenta un alza estadísticamente significativa desde un 32% a un 41%.

Esta mirada de panorama económico sombrío, se acrecienta si constatamos que, respecto del futuro, la visión de que la situación económica empeorará aumenta en 7 puntos porcentuales en relación a la medición anterior. Esto se ve complementado con el hecho de que un 62% de los encuestados percibe que el país está estancado;

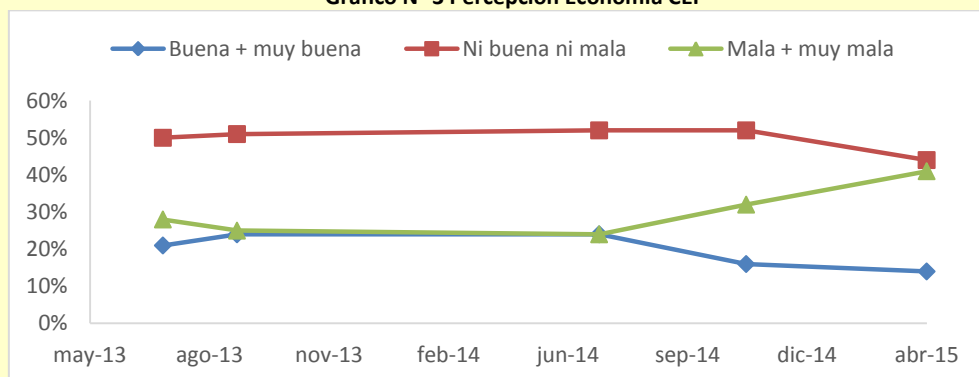
pero lo que parece aún más decidor es el alza de la percepción de Chile como país en decadencia desde un 6% en noviembre de 2014 a un 21% en abril de 2015.

La percepción económica pesimista se alinea, de este modo, con las más que modestas cifras de crecimiento económico: el 2014 cerró con una expansión real del producto de apenas 1,9% (y una demanda interna que se contrajo), y en lo que va del 2015, el IMACEC ya adelanta que en el primer trimestre el PIB habría crecido tan sólo un magro 2,2%, de la mano de una inversión y un consumo que no logran repuntar. Lo anterior, acompañado de una alta persistencia inflacionaria con sus conocidos efectos sobre el poder adquisitivo de los hogares, lo que se refleja en que tanto el IPC como sus medidas subyacentes, que excluyen los productos más volátiles, se hayan situado por más de doce meses por encima del techo del rango meta del Banco Central. A esto se suma un mercado laboral, que si bien aún no presenta grandes aumentos en la tasa de desempleo, sí da señales de deterioro, con una creación de empleo cada vez más lenta y una fuerza de trabajo con escasa expansión, lo que en parte explica lo anterior.

Entonces, es en un contexto económico y político que demanda certezas que la Presidenta hace el anuncio del inicio de un proceso constituyente para el mes de septiembre. Una señal que se presenta como errática y desacoplada de las prioridades y necesidades actuales que presenta el escenario político, donde en lo político han de ser la agenda de probidad y transparencia, y donde en lo económico, se requieren certezas para fomentar la inversión y sólo así dejar atrás la desaceleración.

LA PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA COMO MALA O MUY MALA AUMENTA EN FORMA IMPORTANTE

Gráfico N° 3 Percepción Economía CEP



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta CEP.

CONCLUSIONES

El Gobierno atraviesa por un ciclo de impopularidad marcado por el escepticismo y rechazo ciudadano hacia su conjunto de reformas estructurales que han sido anunciadas y tramitadas legislativamente. Al respecto, las tendencias en las encuestas de opinión son irrefutables, y este rechazo hacia sus reformas posee antecedentes previos a la emergencia de los escándalos vinculados a la agenda de transparencia y probidad.

En términos de análisis existe una disociación en la ciudadanía respecto del mensaje de un gobierno híper reformista, pero que está siendo incapaz de dar cuenta de áreas básicas de la gestión gubernamental como empleo, salud, transporte y delincuencia.

La persistencia de la tesis reformista encuentra su cénit en el anuncio del inicio de un proceso constituyente, propuesta completamente desacoplada del escenario de incertidumbre y escepticismo que existe respecto de la conducción gubernamental.